

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta, reformis, qui tam strenue religionis, et
ustitias partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pie IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 45 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tal-
bott.—No se devuelve ningún manuscrito.

PREAMBULO

del proyecto de ley fijando definitivamente el
presupuesto de obligaciones eclesiásticas.

(CONCLUSION.)

A LAS CORTES.

Quedarán además a beneficio de los ayuntamientos y para cuenta de su presupuesto parroquial los productos de la Santa Cruzada, deduciendo el importe de las partidas anteriormente mencionadas. Alcanzaron estos productos en el último quinquenio a la cifra de 3.500.000 pesetas, y serán tanto mayores cuanto más activo sea el celo que desplieguen los eclesiásticos en su predicación, y cuanto más eficazmente vayan comprendiendo los pueblos que los mayores rendimientos de la gracia de Cruzada vendrán a ser en último término una partida menos en sus presupuestos de ingresos.

Al ceder estos productos a los ayuntamientos no se intenta inervirlos en usos directos de aquellos a que han sido destinados por la Santa Sede. En el artículo 38 del Concordato de 1851 se dispuso que se invirtiesen en el pago del presupuesto del culto y Clero; mas en el 44 del Convenio adicional se previno que se reservasen para el culto. Y siendo mucho mayor que aquellos productos el presupuesto del culto parroquial que habían de satisfacer los ayuntamientos, es por demás obvio que con su cesión a estas corporaciones para tal objeto nada se hace contrario a la voluntad de la Santa Sede que ha concedido la gracia a la nación.

Las diputaciones provinciales y ayuntamientos habrán de acomodarse a los reglamentos en sus relaciones económicas con el Clero episcopal, catedral y parroquial, gozando de la libertad que les corresponde respecto a la forma y reglas de distribución de su presupuesto de ingresos; pero estarán sometidos a la acción y vigilancia del Gobierno en todo lo que se refiera al pago de las obligaciones eclesiásticas. En este punto no obrarán como corporaciones autónomas, sino como representantes del Estado, en cuyo nombre han de cubrir estas sagradas atenciones.

Después de lo dicho, no es de temer que el Clero deje de percibir los intereses de las inscripciones que han de constituir la dotación de los oficios o piezas eclesiásticas. Mas el Estado, que en último término responde del pago de estos intereses, declara de nuevo que esta deuda queda bajo la salvaguardia de la nación, y gozará de todas, absolutamente de todas las garantías que corresponden a las demás deudas del Estado; no habiendo de faltar jamás a la Iglesia el auxilio del Gobierno y de sus autoridades, para obligar en la forma que determinen los reglamentos a los ayuntamientos y diputaciones provinciales al cumplimiento de las obligaciones que se les imponen.

IV.

El capital representado por las láminas intrasferibles no será el único recurso de la Iglesia. Además de las propiedades inmuebles que conserva, continuará percibiendo los cuantiosos emolumentos concedidos con los nombres de *Derechos de estola y pié de altar*. Derivan estos de las antiguas obligaciones que solían hacer los fieles en dinero ó especie al recibir algunos sacramentos, ó en ciertos actos religiosos. Y aunque semejantes ofrendas fueron al principio enteramente voluntarias, y de acuerdo con el espíritu del Evangelio los clérigos no podían reclamarlas, ni aun en determinadas cosas recibirlas, como es de ver por las decisiones del Concilio de Ilíberis en el siglo IV y del III de Letran en 1179, es lo cierto que en atención sin duda al precario estado en que se halló después el Clero secular por las vicisitudes de su patrimonio territorial y por las exacciones de los regulares, se declararon obligatorias aquellas obligaciones por el Concilio VI de Letran celebrado en 1215.

Esta medida que justificaban las extraordinarias circunstancias de aquellos tiempos tan calamitosos para la Iglesia, y que parecía destinada a desaparecer cuando se mejorase la situación económica del Clero, continuó vigente, sin embargo, hasta el punto de que su riguroso cumplimiento da algunas veces margen a que los ignorantes crean que la dispensación de las cosas santas depende del pago de las expresadas obligaciones. Mientras eran voluntarias, estaban dentro de la doctrina del Evangelio; ahora, que son forzosas, su legitimidad está un tanto oscurecida, y su conveniencia religiosa es problemática. Si el ministro que suscribe hubiera de inspirarse exclusivamente en sus particulares convicciones, prescindiendo de las consideraciones de gobierno que le obligan a tener en cuenta su posición oficial, se abstendría de proponer a las Cortes la confirmación del carácter jurídico de los derechos de estola y pié de altar, a pesar de lo dispuesto en las leyes de 31 de Julio de 1839, 14 de Agosto de 1841, y principalmente en el art. 33 del Concordato de 1851.

No obedecerá, sin embargo, a sus particulares inspiraciones, y para no aumentar el gravamen del presupuesto eclesiástico, dada la poca sabiduría situación económica del país, propone la confirmación de lo dispuesto en las leyes anteriormente citadas.

Pero si bien el Estado habrá de dispensar a la Iglesia el auxilio de su fuerza por los medios establecidos en las leyes para hacer cumplir estas obligaciones eclesiásticas, es necesario que a su vez se reconozca el derecho que tiene para saber la extensión de las obligaciones que protege, a fin de no sancionar abusos, cuya posibilidad no puede ser en absoluto contestada. El Estado, pues, ha de examinar los aranceles en que se fijan definitivamente y equitativamente estos derechos, conviniéndose con los ordinarios de las diócesis respecto a su cuantía, y estando acatado en último término para retirar el auxilio de

su fuerza a las exacciones que no tengan su fundamento en aranceles de mútuo acuerdo examinados y aprobados.

No es que el Estado intente mezclarse en los asuntos interiores de la Iglesia; pero desde que se solicita su auxilio para exigir por título civilmente obligatorio una prestación eclesiástica en dinero ó en especie, es manifiesto el derecho que le asiste para saber hasta qué punto ha de llevar el auxilio demandado. Los antecedentes, por otra parte, confirman la legitimidad de esta intervención. En el reinado de Carlos III el Consejo de Castilla conoció de las reclamaciones que con frecuencia hicieron entonces los pueblos y los Párrocos por exceso ó por insuficiencia de aquellos derechos, acordando la formación de aranceles parroquiales donde no existían, y la rectificación de los antiguos al tiempo de revisar los sinodales de todos los obispos de España.

Posteriormente, y en vista de que estas disposiciones no llegaron a tener cumplido efecto, se ordenó por la real instrucción de 31 de Julio de 1838 la reforma de los aranceles de los *Derechos de estola y pié de altar* de todas las diócesis de España, previa audiencia de los ayuntamientos y diputaciones provinciales, por consecuencia de cuya disposición se hicieron y aprobaron los de once obispos por diferentes reales órdenes dictados en los años de 1838 y 1839. A fin de llevar a término la obra comenzada se volvió en 29 de Setiembre de 1841 a excitar el celo de los Prelados para que formasen y remitiesen al Gobierno los aranceles que todavía no habían sido hechos; sin que a pesar de varias disposiciones dictadas al efecto en 1846 y en 1854 se haya logrado hoy el deseado término.

Por otra parte, la Iglesia misma es la más interesada en que de una vez se fije la cuantía de estos derechos con la moderación que reclama el estado precario de los pueblos y que también demanda la alta dignidad del ministerio espiritual, a fin de que cesen de una vez para siempre esos escándalos en que con frecuencia incurrían, no los ministros de la Iglesia, sino empleados, subalternos del culto; que aprovechándose de las angustias de las familias en los momentos en que la muerte invade el hogar doméstico, llevan sus codiciosas exigencias hasta una implacable crueldad, ocasionando con esto la tibiaza cuando menos del sentimiento religioso en el corazón de los débiles y el desprestigio de una augusta religión que busca la principal fuerza en la pureza de sus doctrinas y en su inagotable caridad.

V.

La independencia que en el orden económico adquiere la Iglesia de España por las disposiciones del proyecto de ley adjunto sería incompleta si al mismo tiempo el Estado reprodujera la absoluta prohibición consignada en algunas leyes de desamortización de adquirir aquella toda clase de bienes raíces. por eso el ministro que suscribe, prestando a tan grave asunto la atención necesaria, ha procurado satisfacer las aspiraciones del Clero en lo que tienen de legítimas y convenientes, pero sin comprometer los intereses generales de la nación.

Al amparo de las leyes de los primeros emperadores cristianos la Iglesia pudo adquirir la propiedad de bienes inmuebles, y atender con su renta a las necesidades del ministerio espiritual con más holgura que durante el tiempo de las persecuciones. Las vicisitudes de los tiempos obligaron al Clero a tomar parte en las contiendas políticas y en las guerras civiles y extranjeras, recibiendo en premio de su eficaz cooperación extensos y ricos heredamientos, que unidos a los que procedían de la liberalidad de sus piadosos hijos y de otros muy diversos y variados títulos, acumularon bien pronto en manos de corporaciones eclesiásticas gran parte de la propiedad territorial de las naciones cristianas. Llegaron a tener los reyes, los grandes y los pueblos que la concentración, siempre creciente, de la riqueza inmueble en manos del Clero pudiera acarrear graves peligros, y se apresuraron a limitar la facultad que hasta entonces había sido libre en la Iglesia de adquirir bienes raíces. Y por lo que hace a nuestra nación, los fueros generales y particulares de los reinos en que se dividía la Península consignaron numerosas disposiciones encaminadas a prohibir unas veces y limitar otras aquella facultad.

A pesar de ellas la Iglesia siguió acumulando grandes masas de bienes en la Península, lo mismo que en los demás pueblos de Europa, cosa lo que se ocasionaba grave daño al progreso económico por el estancamiento ó falta de circulación de la riqueza territorial. La corriente avasalladora de las ideas modernas que reclamaban la movilización de toda propiedad, chocó de frente con la amortizada por la Iglesia, así como con la estancada en el patrimonio de otras clases y corporaciones civiles, y cual impetuoso torrente que salva los diques y arranca los seculares obstáculos que se oponen a su curso, destruyó aquella organización de la riqueza que se había ido formando lentamente bajo la protección de las leyes del Estado, y dejó a la Iglesia privada del gran caudal que hasta entonces había sido la abundante fuente de sus recursos.

La justicia exige consignar aquí que esta revolución económica de los pueblos modernos no tuvo su origen en ningún sentimiento de odio ni en ninguna propensión de persecución contra la Iglesia. De la manera que la propiedad territorial de esta fue arrojada a la circulación, lo fué también la propiedad vinculada de las clases nobles del Estado y la estancada por otros establecimientos ó corporaciones civiles. O lo que es lo mismo, la tendencia a la individualización de la propiedad se impuso incondicionalmente é ilimitadamente sobre todo lo que hasta entonces había venido subsistiendo como propiedad cor-

porativa. El ministro que suscribe consigna un hecho político que ha sido general en la Europa moderna, pero se abstiene de examinarlo y de apreciarlo con el criterio del juriconsulto. Basta a su objeto hacer constar que en el concierto de las instituciones sociales, cuando cualquiera de ellas, inspirándose en un principio absoluto del derecho y prescindiendo del de las demás, se rompe ese equilibrio universal en que es fuerza que todas vivan para que de su armónico movimiento salga vigorosa la obra del progreso humano; la legislación establecida no tiene resistencia bastante para salvar los intereses creados a su sombra, y la opinión general, lentamente formada y robustecida cada día con el alimento que le prestan los abusivos resultados del ejercicio de un derecho ilimitado, llega a imponerse y a destruir la antigua fórmula legal para levantar sobre las ruinas una nueva, que podrá no estar modelada en un principio absoluto de justicia, pero que responderá ciertamente a una verdadera aunque transitoria necesidad social. La ley escrita pierde su eficacia y muere en su espíritu y en su letra cuando no satisface a una necesidad real, que en su incesante movimiento llega a sentir la sociedad.

Indúl, pues, y más que inútil perjudicial sería para la misma Iglesia reproducir en este proyecto de ley la facultad ilimitada que en el Concordato de 1851 y en el Convenio adicional de 1859 se le reconoció de adquirir la propiedad territorial. Si llegase un día en que al amparo de esta facultad la propiedad inmueble de la Iglesia, que por razón de sus condiciones no puede menos de ser amortizada, amenazase ó fuese un obstáculo al desarrollo de la riqueza pública y hasta un peligro para la existencia del Estado, los conflictos de otros tiempos volverían a surgir con la misma irresistible fuerza con que entonces se presentaron, sin que ni la letra de la ley ni la voluntad de los Gobiernos pudieran ser bastante poderosas para salvar aquella propiedad contra el fuerte empuje de la opinión. Para los que duden de la gran verdad que contienen estas frases, hay una demostración muy elocuente. A pesar de esta facultad que data en su nueva época desde 1851, que fué ratificada en el Convenio adicional de 1859, la Iglesia no se consideró segura en estos 20 años, y se abstuvo de colocar su propiedad al amparo de la ley civil.

No es una garantía bastante firme para ella esa facultad ilimitada que el ministro que suscribe, siguiendo las corrientes así de la opinión más radical en la política del país, como de la que se inspira en los intereses temporales del estado eclesiástico, pudiera presentar a las Cortes para que la dispensasen una nueva confirmación. Un deber de franca lealtad y su ardiente deseo de buscar una garantía verdaderamente sólida y eficaz para la Iglesia en el ejercicio de un derecho tan importante, le inspira el valor necesario para proponer a las Cortes que limiten la mencionada facultad, que sin esto no encerraría más que peligros para el porvenir de la Iglesia. Conviene a esta grandemente que la sociedad civil tenga de hoy para siempre la plena seguridad de que sus intereses económicos no han de poder ser jamás comprometidos con la propiedad eclesiástica. Conviene a la Iglesia que, aun a costa de una parte de su derecho, se haga imposible en el porvenir la necesidad ó siquiera la conveniencia por parte de la sociedad civil de atacar la propiedad eclesiástica. Solamente de este modo podrá restablecer su patrimonio sin recelos ni temores procedentes de las terribles crisis que ha pasado en otras épocas de su historia. Conviene, en fin, a la Iglesia armonizar desde luego sus intereses económicos con los generales del país, porque solamente así conseguirá la seguridad que necesita para ejercer los derechos que la ley civil le reconoce.

Acepte, pues, de buen grado, ya que en su beneficio se establece, una limitación a su facultad de adquirir, cuando por otra parte esa limitación no la imposibilita para aumentar su caudal hasta reunir lo necesario para cubrir holgada y aun lujosamente sus atenciones religiosas, y satisfacer su constante aspiración a socorrer con mano pródiga al hombre en sus privaciones y en sus dolores.

No es, por otra parte, nueva en la historia de la legislación de los pueblos cultos la limitación que el ministro propone a las Cortes. Por el contrario, en todas ellas se registran disposiciones que tienen por objeto limitar de uno u otro modo las adquisiciones de la Iglesia.

En las naciones constitucionales de Europa prevalece el sistema de la fiscalización del Estado en todos los actos de adquisición de propiedad eclesiástica. En Inglaterra y en los Estados Unidos de América prevalece por el contrario el que combina la libertad interior de la Iglesia con el interés general de la sociedad civil por medio de la fijación de un tipo máximo de propiedad de todas clases que pueda adquirir cada una de las atribuciones eclesiásticas.

Precedentes de este sistema registra también nuestra antigua legislación. Las Cortes celebradas en Toledo en 1526 pidieron al emperador Carlos V que nombrase visitadores para que reconociesen los monasterios y las iglesias, y «aquellos que les pareciese que tienen de más de lo que han menester para los gastos, según la comarca donde están, les menden a que los vendan, y les señalen qué tanto han de dejar para la fábrica y gastos de las dichas iglesias y monasterios y personas de ellos.»

Seguendo estos precedentes, y aceptando el sistema que sostiene los dos pueblos más ilustres del mundo, y sin entrar aquí en abstractos razonamientos sobre si la capacidad jurídica de las asociaciones en el orden civil procede directamente del derecho individual de asociación ó es una concesión del Estado, el ministro de Gracia y Justicia tiene el honor

de proponer a las Cortes que reconozcan y dispensen la protección de la ley civil a la propiedad de todas clases; que la parroquia y la diócesis adquieran hasta una cantidad cuyo rédito no exceda del total de la dotación de culto y Clero que respectivamente les corresponda por este proyecto de presupuesto, teniendo, sin embargo, en cuenta que para hacer esta regulación no han de computarse los edificios y objetos destinados al culto, las casas episcopales ó parroquiales, las de los Seminarios, los cementerios ni las ofrendas voluntarias de los fieles. Las consideraciones que el ministro de Gracia y Justicia ha tenido presentes para reconocer en la parroquia y en la diócesis el carácter de personas jurídicas, capaces de derechos y obligaciones civiles, no tienen la misma fuerza, en opinión del que suscribe, si se trata de aplicarlas a las demás asociaciones que el sentimiento religioso ha creado en el seno de la Iglesia con los nombres de cofradías, hermandades, congregaciones y órdenes y monásticas. Sin duda alguna los fieles en España tienen el derecho de asociarse para fines religiosos. Sin duda estas asociaciones pueden obedecer en su organización y modo de ser a las leyes de la Iglesia en cuanto no se opongan a las leyes comunes del Estado. El art. 17 de la Constitución vigente extiende su sanción a los fines morales y religiosos como a los demás de la vida humana.

Y tiempo es ya de que los partidos liberales depongan los restos de una preocupación, que si tuvo una razón de ser muy legítima en otros tiempos, debe ya depositarse en el panteón de lo pasado, por los que firmemente convencidos de la fuerza incontrastable de la libertad para curar los mismos males que a su sombra germinan, proclaman la muerte eterna del privilegio ante el triunfo glorioso y definitivo de la ley común.

Por grandes que hayan sido, como desgraciadamente lo fueron, los abusos que, así en el orden religioso como en el político habían oscurecido la pureza primitiva de las órdenes monásticas, por mucho que estas se hubiesen ido apartando del fin santo y civilizador de su instituto, hagámosles, señores, justicia para no ser ingratos, porque sin los eminentes servicios que prestaron en su tiempo a la causa del progreso humano, la Europa moderna no hubiera quizás adquirido en esta época, al vivificante calor de la libertad, las fuerzas mismas con que destruyó al fin los obstáculos que aquellas en su decadencia habían desgraciadamente levantado a la marcha de la sociedad por las espaciales sendas del progreso.

Paguemos con el corazón agradecido un tributo de justicia a esas en un tiempo benéficas instituciones, con que como grandiosos monumentos levantados en testimonio eterno de su acción civilizadora, la Iglesia fué sembrando en su marcha el inmenso campo de los siglos; y al concederles hoy los beneficios de la ley común, tengamos la seguridad de que, si vuelven a aparecer entre nosotros, vendrán a la nueva vida exentas de las grandes sombras con que la acción disolvente del tiempo habrá manchado su pureza primitiva, y con las condiciones necesarias para poder subsistir entre las instituciones de la sociedad moderna.

Pero de todo esto lo que deducirse puede es la necesidad que hay de derogar el art. 6.º del decreto-ley de 18 de Octubre de 1868, que si entonces fué producto de las circunstancias, no consiente sostener por mas tiempo el principio de justicia, que es el elemento vigoroso de la libertad.

Me atrevo a hacer esta derogación, dando a la historia una prueba más del respeto que el espíritu religioso merece a los hombres que profesan la idea moderna, necesario también es consignar muy alto que las asociaciones mencionadas no gozarán de ningún derecho privilegiado y habrán de vivir sometidas al común, a cuyo tenor se regularán los efectos jurídicos de los actos más solemnes de sus individuos.

Respetado de este modo el precepto constitucional, y reconocida la libertad de asociación para fines religiosos, como lo está también para los demás fines honrados de la vida, gozarán las congregaciones religiosas independientemente de la concesión del Estado de una perfecta personalidad jurídica y serán capaces de los derechos y obligaciones civiles. Tampoco es preciso resolver aquí de un modo absoluto esta cuestión gravísima, para cuya solución nuestro derecho escrito no contiene más que fórmulas parciales y concretas para determinadas clases de asociaciones como las mercantiles.

El ministro de Gracia y Justicia se anticipa a proponer a las Cortes el reconocimiento de la personalidad de las órdenes religiosas que se funden cumpliendo los requisitos establecidos en las leyes. Pero no por consideraciones meramente abstractas, sino por razones de conveniencia pública análogas a las que anteriormente se han expuesto, propone también a las Cortes que por regla general limiten esa capacidad para la propiedad territorial a la adquisición, conservación y transmisión del templo y de la casa que aquellas corporaciones hayan de ocupar, sin perjuicio de que el Gobierno quede autorizado para extender en cada caso particular esta capacidad a más bienes inmuebles, ya que no es posible fijar *a priori* por una regla general, como se ha hecho respecto a la diócesis y a la parroquia, el tipo máximo del valor de la propiedad que necesitarán adquirir.

Ha concluido el ministro que suscribe de exponer los principales fundamentos del proyecto de ley que somete a la deliberación de las Cortes. El pensamiento íntimo que domina todas sus disposiciones consiste en establecer definitivamente sobre bases sólidas las relaciones económicas entre la Iglesia y el Estado, procurando su mutua independencia hasta donde es hoy posible. Con la mayor imparcialidad

ha propuesto la manera más conveniente de conciliar los apuros del Tesoro público con el cumplimiento del art. 21 de la Constitución, estableciendo con leves modificaciones el régimen adoptado por el Concordato de 1851 y por el Convenio adicional de 1859 para la dotación de la Iglesia.

Permitan las Cortes al ministro que suscribe manifestar la convicción firmísima que abraja de que, si este proyecto llega a merecer su aprobación, será un gran progreso en nuestro derecho público, y señalará el principio de una nueva y más feliz era para la Iglesia católica y para la libertad política en nuestro país.

Fundado en tan importantes consideraciones, el ministro de Gracia y Justicia, de acuerdo con el Consejo de ministros, y autorizado por S. M., tiene el honor de someter a la deliberación de las Cortes el siguiente proyecto de ley.

Madrid, 4.º de Octubre de 1871.—El ministro de Gracia y Justicia, Eugenio Montero Ríos.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica varios decretos de fecha 16 del corriente, admitiendo las dimisiones que han presentado D. Sebastian Rolandi, gobernador civil de Cádiz; D. Enrique Leiva, de Granada; D. Juan Rospide, de Burgos; D. Luis Diezguero Amoreiro, de Orense; D. Fausto Garagarza, de Pontevedra y D. Andrés Solís y Grepi, de Zamora.

Con la misma fecha se nombra para el gobierno civil de la provincia de Cádiz, a D. Eduardo Garrido Estrada; para el de Granada, a D. Ramon de Keiser; para el de Burgos, a D. Antonio Moya; para el de Orense, a D. José Becerra; para el de Pontevedra, a D. Manuel Somoza, y para el de Zamora a D. Antonio Martín Quintana.

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia, se jubila a D. Valentin Garralda, magistrado del Tribunal Supremo.

También publica el diario oficial los decretos del ministerio de Hacienda admitiendo las dimisiones presentadas por D. José de Torres Mena, D. Tomás Rodríguez Pinilla y D. Félix de Bona, que desempeñaban respectivamente los cargos de directores de aduanas, de propiedades y derechos del Estado y de contabilidad. Por el mismo ministerio se nombra a D. Primitivo Andrés Cardaño, fiscal de la dirección general de la deuda pública; y a D. Francisco Carrascosa Mansi, abogado fiscal de la sección administrativa del tribunal de primera instancia de clases pasivas.

Por decreto del ministerio de la Gobernación, fecha 15 del corriente, se dispone que en los días 4 y siguientes del próximo Noviembre se proceda a la elección de un diputado a Cortes por el distrito de Salamanca.

Por el ministerio de la Guerra se ha publicado una orden con fecha 14 del actual, disponiendo que en lo sucesivo, al otorgarse algún ascenso ó grado a cualquier jefe del ejército, se publique al pie de la orden de concesión una reseña histórica de los servicios y vicisitudes del recompensado ascendido; y que cuantas gracias se concedan por dicho ministerio, relativas a las clases desde capitán hasta alférez inclusivo, se publiquen asimismo por relaciones detalladas, con expresión del concepto por que se obtienen; debiendo tener lugar la publicación de lo que ya expresado en la Gaceta de Madrid.

PARTE EXTRANJERA.

El periódico titulado *El Orden*, diario que se ha empezado a publicar en París para defender la restauración del imperio, ha publicado la siguiente carta, dirigida por Eugenia al emperador de Alemania en Setiembre del año pasado.

«Señor: El gobierno que se ha apoderado del poder en París se ha dirigido directamente al conde de Bismarck para obtener la conclusión de un tratado de paz. M. Thiers ha sido encargado de interceder cerca de las potencias neutrales, y de rogárlas interpongan su mediación cerca de los beligerantes.

No entrará a examinar los resultados que puedan obtener el ejército del Rhin que combate heroicamente bajo los muros de Metz, y el valor de los defensores de París. Yo no puedo tener una opinión personal en estas cuestiones. Mas la Francia, afligida por los desastres que ha sufrido, desea evitar la efusión de sangre, desea la paz. Las potencias neutrales no están obligadas a llenar un deber de humanidad y proteger los intereses del porvenir haciendo lo posible con su amistosa intervención para que el tratado de paz sea equitativo.

La desgracia ha caído sobre nosotros, señor. El emperador, prisionero, nada puede hacer en estos momentos por su país. En cuanto a mí, alejada de Francia por causas ajenas a mi voluntad, soy espectadora de una lucha que destruya mi corazón, y no puedo detenerme a contemplar tantos dolores y ruinas.

Se que dirigiéndome a vuestra majestad comprenderé que mi sola preocupación es la Francia, y que es por ella sola por la que mi corazón, cruelmente probado, hace votos. Abrijo la esperanza de que vuestra majestad empleará su influencia para preservar a mi país de exigencias humillantes y para obtener para él una paz que respete la integridad de su territorio.»

El número de presos a causa de los sucesos de la Commune que han sido ya puestos en libertad, asciende a 8178.

Por la parte del Canadá ha habido una invasión de fenianos. El Gobierno recibió aviso de que un cuerpo no muy numeroso de fenianos procedente del Minnesota, al mando del general O'Neill, había pasado la frontera por Pembina y apoderados del puesto de la aduana canadiense. Los fenianos fueron atacados por las tropas norteamericanas, quedando prisionero el general O'Neill.

El Gobierno canadiense enviaba tropas a Manitoba para reforzar las compañías locales.

Desde el día 10 el estado de salud de la reina de Inglaterra ha ido mejorando rápidamente. La reina

ha cambiado mucho bajo el punto de vista físico durante su enfermedad. La tendencia a la obesidad ha desaparecido por completo, y al vivo encarnado que coloreaba sus mejillas ha sucedido una palidez que inspira algún cuidado a las personas que la rodean.

Al mismo tiempo que Mr. Gladstone partía de Balmoral, llegaba a dicho punto el general prusiano Blumenthal.

De Filadelfia anuncian que la parte quemada de Chicago ocupa cerca de nueve millas cuadradas. Se había declarado la ley marcial. Al principio fueron presos muchos ladrones e incendiarios, a quienes se juzgó sumariamente, y se había restablecido el orden. Habían sido hallados 400 cadáveres. Llegaban auxilios de Filadelfia y Nueva-York.

Las suscripciones americanas ascendían a unos tres millones de pesos. Se calcula en 70,000 el número de personas que tendrán que pasar el invierno sin hogar.

Napoleón, según dice un periódico de París, dirigirá en breve una carta a todos los soberanos de Europa protestando del hecho revolucionario ocurrido en Francia y rogándoles que coadyuven a que esta se dé por un plebiscito el gobierno que desee. El emperador cree que, según le aseguran los amigos, el plebiscito le sería favorable.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR SAGASTA.

Extracto de la sesión celebrada el día 17 de Octubre de 1871.

Abierta a las dos y media, y leída y aprobada el acta de la anterior, dijo

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: El señor Morayta me dirigió ayer algunas inculpaciones graves por un acta del departamento ministerial a cuyo frente tengo la honra de hallarme. Como individuo de un ministerio que comprende sus deberes, vengo dispuesto a dar explicaciones respecto de ese acta, y ruego al señor presidente que con este objeto me conceda la palabra, y que en caso necesario pida la correspondiente autorización a la Cámara.

El señor PRESIDENTE: Los ministros, por el reglamento, pueden hablar siempre que lo consideren preciso, y en su virtud tiene V. S. la palabra.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Apenas constituido el Gabinete actual, en el primer Consejo, simultáneamente me ocurrió a todos la idea de enaltecer el poder judicial, de robustecer la acción de los tribunales en todo, y muy principalmente en lo que se refiere al secreto del sumario, fijándose, ante todo, en la célebre causa instruida con motivo del asesinato del inolvidable general Prim. Desde luego, dejándose llevar todos del deseo de dar impulso a esa causa, se me encargó que conferenciase con el juez que entendía en ella y con el presidente de la Audiencia.

Era de presumir que habiendo transcurrido diez meses sin que diese resultado alguno esa causa, había poca fortuna o habilidad de parte del juez, o que pudieran tener algún fundamento los rumores de que se quebrantaba el debido sigilo en esa causa, y no debía el Gobierno dar pábulo a lo que vociferaba la maledicencia, de que se hacía esta causa arma de partido. Por esto me encargó el Consejo que conferenciase con el juez y con el presidente de la Audiencia. El Consejo se persuadió de que podía existir alguno de los motivos apuntados, y discutí la conveniencia de encomendar ese proceso a un juez que se hallara libre de toda prevención. Se repusieron todos los expedientes; se tuvieron en cuenta indicaciones de ministros anteriores, y se fijó la atención en el juez de Pamplona, de habilidad jurídica reconocida, de quien el presidente del Consejo anterior había hecho un cumplido elogio, y que se encontraba en Madrid casualmente. Se le encomendó ese juzgado, encareciéndole la necesidad de que fijase su atención en ese proceso, y si era preciso, que se consagrara única y exclusivamente a ese asunto.

Nombrado su antecesor magistrado de la audiencia de Cáceres, por un ascenso que merecía, sin dudar por eso de su inteligencia, honradez y deseo de adelantar en la referida causa, fué entregado su nombramiento al juez de Pamplona, que se dispuso a tomar posesión de su nuevo cargo.

Dedecese de aquí que el Gobierno ha querido proporcionar a la autoridad judicial medios de llegar al esclarecimiento de este asunto; dedecese también que el Gobierno, lejos de abrigar las intenciones bastardas que se ha supuesto fuera de aquí, tiene el propósito de que se lleve a término cuanto antes ese proceso.

Sierva esto de contestación a las indicaciones que vertió aquí ayer el Sr. Morayta contra un Gobierno que se ha propuesto enaltecer la magistratura, llevando escritas en sus banderas estas palabras: *fiat justitia et trahat alium*.

El Sr. POVEDA: Pido la palabra para anunciar una interpelación al señor ministro de Gracia y Justicia sobre el asunto de que se acaba de ocupar.

El señor PRESIDENTE: Aunque este es más propio de los sábados, como el Gobierno ha oído ya a S. S., lo tendrá sin duda presente.

El Sr. RODENAS: También yo he pedido la palabra para expresar mi deseo de saber si ha procedido el Gobierno a pensar proceder con igual energía que en la causa de asesinato del general Prim, en la de otro asesinato de un individuo que, aun cuando no ocupara una posición tan elevada, era también una persona dignísima.

El Sr. FIGUERAS: Por vez primera viene el Gobierno al Parlamento a dar cuenta de por qué separa un funcionario público. Cuando en otras ocasiones hemos reclamado nosotros esto, ha salido del banco ministerial una rotunda negativa. Hoy un ministro de la corona viene a satisfacer estos deseos, y sobre sus palabras tengo que hacer algunas observaciones. Si no fuera esto posible, me reservo realizarlo cuando se explique la interpelación que acaba de anunciar el Sr. Poveda. Por el pronto diré que todo lo que se ha visto ahora se debió ver mucho tiempo há; pero se ha prescindiendo antes de esto, y ahora por lo visto se quiere castigar.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: El señor Figueras, que comprende la gravedad de las inculpaciones que aquí se han hecho, reconocerá que estaba en el deber de proceder como hoy he procedido. En lo demás, no recuerdo a S. S. que solo contados días en el Gobierno? Si en vez de diez días lleváramos diez meses, tendría razón el Sr. Figueras; pero entonces hubiéramos procedido como procedemos ahora.

El Sr. FIGUERAS: Me asocio al voto de censura que se desprende de las palabras del señor ministro de Gracia y Justicia contra el Gabinete del general Serrano, de que formaba parte también el señor presidente de la Cámara.

El Sr. ULLOA (D. Augusto): No creo que las palabras del señor ministro envuelvan ningún cargo contra aquel Gabinete, y menos contra el que entonces tenía la honra de ser ministro de Gracia y Justicia; pero si se le quisieran hacer inculpaciones, me reservo defenderme cuando explique su interpelación al Sr. Poveda.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Yo no inculpo a nadie; he dicho solo que si hace diez meses nos hubiéramos encontrado en las condiciones de hoy, hubiéramos hecho entonces lo que hacemos ahora.

El Sr. RUIZ GÓMEZ: Como el señor ministro ha dicho que sus atenciones no se dirijan al Gabinete del general Serrano, me creo en la necesidad de preguntarle si es que me dirige al último Gabinete anterior. De cualquier modo, siempre resulta que un juez que no es enteramente capaz para entender en

una causa, ha sido ascendido a magistrado de una audiencia.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: La misma salvaguarda que he hecho antes respecto del Gabinete del señor duque de la Torre, hago ahora con gusto en favor del presidente por el Sr. Ruiz Zorrilla. En lo demás estoy de acuerdo con S. S., en que se ha dado un ascenso a ese juez, ascenso merecido, porque no se registra nota alguna en su expediente.

El Sr. RUIZ GÓMEZ: Conste, pues, que el señor ministro alude sin duda a un ente que no existe, puesto que ni se dirige al Gabinete del duque de la Torre, ni al del Sr. Ruiz Zorrilla.

El Sr. POVEDA: He pedido la palabra para decir que no hay ascenso, porque el juez de que se trata tiene ya la categoría de magistrado.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: El Gobierno está dispuesto a contestar en el acta a la interpelación que ha anunciado el Sr. Poveda.

El Sr. POVEDA: Como esta cuestión sale de su curso natural, me reservo explicar la interpelación oportunamente.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Ya que se reserva el Sr. Poveda explicar su interpelación, no obstante hallarse el Gobierno dispuesto a contestar en el acta, el Gobierno se reserva a su vez señalar día para contestarla.

Pasó a la comisión de presupuestos una exposición, presentada por el Sr. Delgado, de los empleados de la secretaría del ayuntamiento de Logroño, pidiendo a las Cortes desahucien el descuento que se les impone en los presupuestos del Sr. Ruiz Gómez.

El Congreso quedó enterado de que el Sr. Ríos y Rosas no podía asistir a la sesión por hallarse enfermo, y de que el Sr. Llano y Páris tenía que ausentarse por algunos días de esta corte para tomar los baños de Alhama.

Se entra en el orden del día.

El Sr. Garrido toma parte en la interpelación del Sr. Jove y Hevia.

Empieza haciendo un elogio de las clases obreras. Se lanza por el campo de la historia, y juzga a su manera los tiempos primitivos del Cristianismo.

Nos parece estar leyendo una novela de Alguazil de Izco.

Habla de los frailes, y dice que se apoderaron de los bienes de la tierra prometiendo los bienes del cielo.

Continúa lamentando que hagan tantas declamaciones los que han robado a los frailes y se han repartido sus bienes después de asesinarlos.

(En el salón de conferencias del Congreso hay un busto de Mendizábal.)

Examina la historia del cristianismo y pronuncia algunas blasfemias sobre Jesucristo.

Nosotros no podemos ni aun recordarlos.

Los sacerdotes de la minoría carlista salen del salón.

El señor Obispo de la Habana entra en la tribuna de senadores.

Las palabras del Sr. Garrido promueven vivas reclamaciones.

Algunos diputados protestan.

Continúa diciendo que no cree en ninguna religión y que está en su derecho.

Signe destruyendo la historia de una manera lamentable.

Protesta de que *La Internacional* es una sociedad pacífica.

Grandes risas.

Planta como el tipo del hombre honrado al obrero internacional.

Quiere que se discutan sus doctrinas, no que se combatan.

El orador se olvida que los internacionales discuten con el petróleo.

Recuerda las conferencias de la capilla de San Isidro y hace un elogio del Sr. Rodríguez.

Estas palabras no parecen que hacen muy buen efecto en el diputado cimbrío.

Recuerda que todos los conservadores han sido demagogos.

A petición del orador se suspende la sesión por algunos momentos.

Después de veinte minutos se reanuda la sesión.

El Sr. Garrido hace la historia de las Cajas de Ahorros establecidas en Inglaterra.

Niega que en el extranjero se persiga a *La Internacional*.

Recuerda las huelgas de Alemania, y dice que el obrero puede imponer la ley al propietario, pero que el propietario no tiene derecho a contratar soldados que hagan competencia.

Esto es simplemente la ley del embudo.

Asegura que el Gobierno se cubre con *La Internacional* para obtener un voto de confianza.

Dice que no todos los hombres conservadores piensan como el Gobierno en esta cuestión, y cita al señor Escosura.

El Sr. Escosura pide la palabra.

Asegura que en la mayoría hay también socialistas y cita al Sr. Moya, que escribió con él un periódico sosteniendo estas doctrinas.

El Sr. Moya pide la palabra.

Niega el derecho del Gobierno a perseguir a *La Internacional*.

Justifica el derecho de insurrección en los obreros si se les quita su derecho.

Afirma que no hay aquí más libertad que para los católicos.

El Sr. Garrido olvida que la minoría republicana votó una ley en la cual se expulsaba de España a la Compañía de Jesús y a la sociedad de San Vicente de Paul.

Dice que los católicos son los facciosos que están sometidos a un poder extranjero y que lo ocultan cuando se les pregunta a quien obedecen.

El Sr. Nocedal: Falso, lo decimos aquí. (Tumulto.)

El Sr. Garrido, repite que los católicos están sometidos a un poder extranjero.

El Sr. Nocedal y algunos diputados carlistas dicen: «El Papa no es extranjero».

El orador pronuncia algunas chocarrerías que la Cámara escucha con repugnancia.

Insiste en que las asociaciones católicas no cumplen la ley.

Concluye con gran alegría de la Cámara, afirmando que él no había en nombre de ninguna fracción y si solo en su nombre propio.

El ministro de la Gobernación rechaza el cargo de enemigo de todas las asociaciones, y declara que pide la ley toda asociación honrada.

El Sr. Escosura dice que es liberal y lo ha sido siempre.

Que piensa que *La Internacional* es criminal y debe ser perseguida por los tribunales de Justicia.

Que el Gobierno debe hacer más y es condenarla por una ley.

Asegura que el obrero de la inteligencia, y concluye lamentando el giro que aquí toman todas las cuestiones.

El Sr. NOCEDAL (D. Ramón): ¿Con que es verdad, señores diputados? ¿Con que hay errores culpables que merecen execración y castigo? ¿Con que hay verdades inmutables y eternas contra las cuales no es lícito ir? ¿Con que va saliendo broma aquello de que la libertad era el mejor correctivo contra la libertad misma, y aquello de que la discusión era fuente de luz, y de que a la luz de la libertad se disipaban las nieblas del error? ¿Con que tenemos nosotros razón en decir que la libertad engendra toda línea de crimen? ¿Con que ahora lo veis en *La Internacional* y ahora tenéis que dar la razón a los hombres de nuestra escuela? ¡Ah, señores! ¡Hace mucho tiempo que uno de nuestros escritores miraba día por día y momento por momento todo lo que ha sucedido en la hecatombe espantosa de París! ¡Qué triste es, señores, acertar en ciertos hechos! ¡Cuán mejor no hubiera sido que hubiéramos merecido los dictados con que nos calificabais de ilusos y de visionarios!

Nosotros oíamos ayer con verdadero entusiasmo al señor ministro de la Gobernación; nosotros nos deleitábamos escuchándole, porque no hablaba en el el consecuente liberal, ni el hombre de partido, sino el hombre honrado, el hombre cuyo pecho se sentía herido por ciertos sucesos y conmovido por

ciertos temores. No vengo yo, pues, a combatir al ministerio actual ni a ningún ministerio determinado; no podría hacerlo, porque tratándose del respeto a ciertos santos principios, de todos los ministerios revolucionarios se puede decir como decía uno de nuestros grandes poetas:

[Gémit, humanos,
Todos en el pusillete vuestras manos!

Pero dicho esto, yo no puedo menos de lamentar que ayer aquí se hayan discutido los principios de *La Internacional* en estos bancos y en aquel; yo lamento que los haya discutido el Sr. Jove y Hevia, y que los haya discutido el señor ministro de la Gobernación, porque esos principios, esos errores desde estos bancos se condenan; desde aquel se anodan; y si no hay fuerza para anodarlos desde aquel banco, se abandona el puesto; porque ¿qué nos sirve a nosotros, señores, tener un Gobierno que condena esas tendencias y esos principios, si no tiene fuerza bastante para conservar íntegros los pocos fundamentos sociales que nos quedan en pie?

Hoy la cuestión ha ido todavía más lejos de lo que fué ayer; y creyendo un señor diputado que en vez de estar en un Congreso español estaba en una asamblea de internacionalistas ha dicho cosas que yo no quiero repetir por no manchar mis labios con ellas. Me limitaré a regar al diputado que las ha dicho, que aprenda la doctrina cristiana que se enseña en España a todos los niños en las escuelas; y si acaso me dice que la ha leído, y repite luego después que hay más de 500 religiones, que él no sabe distinguir cuál es la verdadera, le diré que tiene una enfermedad moral e intelectual que no le permite distinguir lo verdadero de lo falso.

Ese diputado ha osado comparar a los internacionalistas con los primeros cristianos, insulto terrible que no se puede consentir, y ha dirigido luego otro tremenda insulto a los jesuitas, sobre cuyos hechos y sobre cuyas tendencias debe estar tan ignorante como sobre la doctrina cristiana. Yo solo diré a S. S. que mientras S. S. asiste a esas reuniones en que *La Internacional* busca los medios de llenar a España y al mundo de sangre y de luto, como ha llenado ya las calles de París los frailes y los jesuitas llenan las bibliotecas de libros, y van a verter, no sangre ajena, sino la suya propia, a las selvas donde viven los salvajes, para llevarles la ilustración y la fe, y para venir luego en algunas ciudades a sufrir la burla de gentes que son menos apreciadas, seguramente, que los salvajes de las selvas.

Y dicho esto, tengo que declarar también que *La Internacional* es todo lo que aquí se ha dicho, y que el Gobierno actual, ni ningo otro que venga a ese banco puede evitar los males con que nos amenaza, porque la revolución está convinta y confesa de impotencia contra *La Internacional*.

Dice un escritor insignie que en cada siglo hay una palabra con la cual se arrastran las masas y los hombres y que se monopoliza por aquellos precisamente contra los que se debía pronunciar. En el siglo XVI con la palabra *reforma* disculpaban su conducta un rey adúltero y un fraile apóstata; en el siglo XVIII la palabra *libertad* engendró los negros días del terror.

Pues bien, aquí tenemos un trono y una dinastía, y ese trono y esa dinastía los habéis derribado con las palabras *libertad* y *progreso*, únicos fundamentos del trono que habéis levantado en sustitución del que había. *La Internacional* quiere también conseguir sus fines por medio de la *libertad* y del *progreso*; y como vosotros no podéis decidir cuál es la verdadera fórmula del progreso humano, y como vosotros no concebís más medios de llegar al fin del progreso que la *libertad*, resulta que *La Internacional* tiene razón según vuestras propias doctrinas, y que si no habéis de salir de vuestros principios propios, debéis dejarla que pida lo que pide; que discuta al menos cuál tiene la razón; si vosotros ó sus adeptos.

Ayer el Sr. Jove y Hevia os trazaba la historia de *La Internacional* constituida. Yo voy a hacer otra historia menos larga, pero que tal vez os ponga de manifiesto la causa y el origen de *La Internacional*. Desde aquel día, señores, en que el espíritu humano se rebeló contra la fe, y todos los espíritus de la carne se sublevaron contra la inteligencia y la religión, empezó por entronizarse la razón humana con el nombre de *libre examen*, y empezaron a negarse todas las verdades reconocidas como inconcusas hasta entonces. Y como no se podían negar esas verdades sin negar las autoridades que las sostenían, se negó primero la autoridad de la Iglesia, y luego la autoridad de Jesucristo, y luego la autoridad de los reyes, y al fin se dio hoy otra vez, que quiere echar abajo la autoridad paterna, la autoridad de la familia, para que la razón sea desde que nace completamente libre. Esta ha sido el progreso obtenido por la libertad desde el siglo XVI.

Y es necesario, señores, que yo os demuestre que esto no representa progreso alguno moral ni intelectual? Me diréis que hay muchos libros, muchos periódicos, muchos folletos, pero ¿es este progreso intelectual? ¿Determina el progreso intelectual el mayor número de libros, o el mayor número de verdades? Me habéis dicho del progreso material: es verdad que hay todo eso; pero hay más aún; hay algunas familias que se han hecho ricas, que han aumentado mucho su bienestar material, y hay otras muchas que padecen y sufren y se mueren de hambre, y que constituyen eso que no ha habido hasta ahora y que se llama *pauperismo*, porque nunca ha estado peor repartida que ahora la propiedad y los bienes de la tierra.

Antes, señores, de que el género humano hubiera emprendido eso que vosotros llamáis el camino del progreso, había una organización social que tenía un número inmenso de instituciones de caridad cristiana; que tenía una riqueza generosa que no se quitaba al pobre; en cuyas manos los bienes no producían tanto como producen ahora, pero que daba a los pobres por un canon exiguo una especie de propiedad que la costumbre hacía que no le faltara nunca: había una organización social que tenía pobres que albergaban en su seno un sentimiento de caridad que no le permitía odiar al rico; una organización social en la que todos sabían que se era un transitorio valle de lágrimas, donde todos sabían que aquí no se venía a gozar, y tenían los ojos puestos en otra meta que los alejaba del deseo de los gozos materiales.

La civilización actual ha concluido con todo aquello; han desaparecido las instituciones religiosas; se ha desmoronado la propiedad, entregándola a la clase media, no para que la dé a los pobres, sino para que se procure mayor número de gozos; y se ha acabado con aquellas ideas religiosas, sustituyéndolas con la idea del goce material, y haciendo ver al obrero que mientras él gana un jornal que apenas le llega para el sostenimiento de su familia, el propietario que explota su trabajo, gasta lujos y trones que no ha gastado nunca.

Dicen los economistas al braco que economice y que forme un capitalito para su vejez. ¡Ah, señores! Yo quisiera ver a los economistas trabajar horas y horas con una máquina, para ganar un pequeño jornal bastante apenas para subvenir a las necesidades de su familia; yo quisiera ver al llegar el domingo para decirles: «Trabajad también ahora; no descanséis; no os procuréis el momento de placer, que así podréis hacer un capital para cuando seáis viejos.» No; eso no es posible, y no hay que extrañar que los bracos dignos al capitalista: «La Iglesia y los nobles eran ricos, como ahora sois vosotros, y vosotros los habéis despojado porque érais los más fuertes; hoy nosotros queremos, como el mismo derecho, apoderarnos de lo que tenéis vosotros.»

Y tengase en cuenta, señores, porque no se alarmen sus susceptibilidades, que nosotros, si algún día llegáramos al poder, respetaríamos el perdón de quien pudo pelear, aunque no los hechos consumados, solo por ser hechos consumados.

Imaginad, señores, que allá por los años de 1867 y 1868 imaginárais la pista a un obrero que no tenía trabajo; imaginárais que ese obrero no tiene nociones

morales porque desde pequeño está en el taller, y trabajando como una máquina no ha aprendido de este mundo más que su oficio, y no ha aprendido nada de lo que existe fuera de este mundo; pero imaginad que ve y que sabe que hay gentes que viven en magníficos palacios y con todas las comodidades del lujo. Pues bien; imaginad que en las noches de invierno, en una morada por cuyas puertas y ventanas entran el viento y la lluvia y la nieve, ve a su mujer y a sus hijos transidos de frío y de hambre; que no teniendo que comer, y que por distraerse, lee unos trozos de periódicos que ha encontrado en la calle, y en ellos encuentra que dice:

«EL OBETO CONSTANTE DE LA VIDA INDIVIDUAL ASI COMO DE LA COLECTIVA, ES EL GOCE DE LA MAYOR SUMA POSIBLE DE BIENESTAR Y REGALO, DE COMODIDAD Y PLACER.»

«Es tan absurda la doctrina que condena a la gran familia humana al sufrimiento, al trabajo como pena, y al dolor, que admitirla equivale a proclamar el principio del mal, a blasfemar del Hacedor Supremo.»

«Una atracción invencible hace desear al hombre su bienestar; y por no hallarlo en la práctica del bien, en el trabajo y en la virtud, preciso es que al comparar su condición con la de semejantes suyos favorecidos por la fortuna, sin título superior por lo que respecta a la producción, ni por lo que se refiere al cumplimiento de los otros deberes sociales, sienta en su alma EL ENVENENADO AGUIJÓN DE LA ENVIDIA, que no es en suma otra cosa más que la perversión, la degeneración del noble estímulo que nos impelle hacia el progreso.»

Pues bien; entre esos papeles que hubiera encontrado en el suelo por aquella época, podría encontrar aún este otro párrafo:

«ES INDEUDABLE QUE EL INDIVIDUO NACE SOLAMENTE CON NECESIDADES, y que el principal, el más absoluto, el más necesario, es el de recibir una educación apropiada a su compleja naturaleza, al medio social en que ha de vivir, y a las funciones que como asociado ha de ejercer. La sociedad, pues, la familia que la representa, le DEBE FACILITAR TODOS LOS RECURSOS, TODOS LOS AUXILIOS POSIBLES, LOS ELEMENTOS TODOS, EN FIN, MATERIALES Y MORALES de su desarrollo físico e intelectual y de aquí provienen los deberes a la SUBSISTENCIA, a la DOBLE e intelectual educación, y a que se le garantice la libertad de elegir y apreciar su trabajo.»

Imaginad, señores, que este hombre leyera esto en un periódico llamado *La Nueva Iberia*, que antes y después se ha llamado solo *La Iberia*, y decidme si tendría algo de particular que tratara de practicar esas ideas. ¡Ah, señores! ¡Es terrible enseñar a los pueblos estas doctrinas; pero es más terrible todavía, después de haberseles enseñado, ametrallarlos cuando salan a las calles a repetirlas!

Ayer, señores, nos decía el señor ministro de la Gobernación que dentro de la Constitución había medios de acabar con *La Internacional*, y es verdad que en la confección de ese Código hubo manos hábiles que dejaron entre los principios liberales algunos agarraderos para un día de peligro. Y el señor ministro encontraba ayer como agarraderos la moral universal y el objeto de ciertas asociaciones. Pero ¿estáis seguros de que *La Internacional* aceptaría vuestra moral universal? Me diréis que esa moral es la decretada por la Asamblea Constituyente. Señores, esa Asamblea a mis ojos se parece mucho a aquellos monstruos de tiranía llamados en unas partes emperadores romanos y en otras Hijos divinos del cielo, cuya voluntad era ley.

¿Creeis que *La Internacional* acatare la voluntad de esos monstruos colectivos que han venido a sustituir a los de entonces? Pero aun cuando admitiera esa moral, ¿no podría *La Internacional* volver contra vosotros todo cuanto vosotros habéis hecho contra el catolicismo? Entonces no tendríais más razón que oponer a los internacionalistas que la razón de que sois los más; pero no lo seréis siempre. ¿Cuál será vuestra conducta cuando seáis los menos? ¿Dejaréis ese puesto a los internacionalistas? ¿Los defenderéis contra ellos porque tendríais la fuerza? Pues si hacéis esto último, falláis a la lógica: entonces también debéis abandonar el puesto y os desdoraís a nosotros, porque tendríais que reconocer la validez de nuestras ideas; tendríais que confesar la verdad de que hay algo que no puede discutirse.

Me preguntareis ahora qué debéis hacer; pues yo os diré que es necesario como Gobierno de hecho concluir con *La Internacional* antes de que llegue el conflicto; porque si el conflicto llega, el mismo señor Sagasta ha reconocido en un debate que tuvo aquí lugar no hace mucho tiempo, que el Gobierno no tenía fuerza para salvar la sociedad. Ya lo sabe, pues, la nación española, no por mi conducto, sino por el del Sr. Sagasta; aun los más conservadores dentro de la revolución, no tienen medios de impedir que *La Internacional* traiga sobre España todos los males que cobija bajo su manto. Es, pues, indudable, como os dije antes, que *La Internacional* está convinta y confesa de impotencia.

La Internacional recluta sus huestes en el pauperismo, en una clase social que no ha existido como tal hasta ahora, por más que siempre haya habido pobres; todos los recursos que los Gobiernos revolucionarios podían emplear contra uno y otro están agotados; se ha aumentado el jornal; se han impuesto contribuciones a la riqueza, se ha fomentado el lujo, que por el momento da de comer al pobre, pero que le deja después más pobre todavía; se ha acudido, se ha apelado como última razón a los castigos; todo ha sido inútil, siempre habéis sido impotentes para atajar ese mal; contra todos vuestros remedios la enfermedad ha quedado en pie, porque no habéis atacado más que los síntomas, y dando agua al hidrópico, no lo habéis quitado la sed y habéis apesadumado su muerte. No habéis conseguido nada contra esa enfermedad, porque esa enfermedad es del alma, y para el alma no tenéis vosotros remedios.

Habéis quitado de la sociedad todo freno moral; habéis querido convertir a las naciones en montañas de hombres sin religión y unidos solo por el interés que pasa, por el solo interés de los gozos materiales, y ahora no podéis detenerlos en el camino que vosotros mismos los habéis enseñado; habéis fomentado en el corazón del hombre el egoísmo, hasta el punto de haceros dudar a todos de si puede existir ya para las acciones humanas ningún otro móvil, porque creemos muertos todos los sentimientos nobles. ¡Tenéis medio de concluir con este egoísmo que ha llevado como aspiración única a la vida vuestra aspiración de adquirir para gozar? Pues de otro modo no podréis acabar con el pauperismo ni con *La Internacional*.

Vosotros habéis sacado a los pobres de sus tugurios para lanzarlos contra los ricos; pero no habéis podido sacar a los ricos de sus palacios para que se condenen a la pobreza, porque eso solo lo ha podido hacer el Cristianismo. No teniendo medios morales de gobierno, vosotros no podéis gobernar, porque la fuerza no basta para eso: con el miedo se gobierna a las fieras, no a los hombres; y eso os lo dice claramente la historia. En los tiempos antiguos teníais la esclavitud; en los tiempos modernos el pauperismo que odia a los ricos: no sé cuál es peor de estos dos males; pero lo que sé es que no hay ni ha habido nunca para ellos más remedio que la Iglesia católica, cuya marcha hubiera llevado Dios solo sabe a dónde, si la protesta primero, el racionalismo después, y el liberalismo por último, no hubieran entorpecido su marcha.

Me acusareis de oscurantismo y de partidario de antiguas ideas; pero ante *La Internacional* no podéis menos de reconocer que el verdadero progreso no es el material, porque ese lo tiene *La Internacional*; lo mismo que vosotros: el verdadero progreso es el progreso moral. Pues bien; en los pueblos que tienen, como en las naciones de Oriente, un símbolo muerto, ese progreso no se verifica; hay un estancamiento constante en los pueblos que se entregan a la razón, se llega pronto a un envejecimiento y a una decadencia que marcan primero Roma y Grecia, y después los pueblos protestantes y liberales: os únicos pueblos que marchan sin retroceder hacia su objeto son los pueblos que tienen un símbolo que los guía;

pero no un símbolo material y humano, sino un símbolo divino, que está separado y es superior a ellos. La Judea y los pueblos cristianos de la Edad moderna os dan el ejemplo de estos otros pueblos: no os engañéis, pues; en el estado actual de la sociedad es menester que los pueblos se decidan por una cosa ó por otra; es necesario ser católicos ó internacionalistas. Escoged.

Suspendida la discusión, se leyó y quedó sobre la mesa el dictamen de la comisión sobre la proposición de ley arreglando la forma en que había de verificarse la enagenación de los bienes de la Corona.

El Congreso quedó enterado de que el Sr. Castelar no podía asistir a las sesiones por hallarse enfermo. El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana: continuación de la discusión pendiente, y los demás asuntos señalados.

Se levanta la sesión.
Eran las siete.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 18 DE OCTUBRE DE 1871.

[LA INTERNACIONAL TRIUNFA!

Con pocas sesiones como la de ayer, *La Internacional* será, no un hecho, no un poder, lo es ya desgraciadamente! sino el único poder, el único hecho público de España.

Nuestro querido amigo el Sr. Nocedal (D. Ramón) pronunció un magnífico discurso, lleno de fuego, de lógica y de ciencia. Pero ¡ah! el Sr. Garrido acababa de pronunciar otro discurso de más positivos resultados.

El Sr. Nocedal demostró elocuentemente que la revolución estaba convinta y confesa de impotencia contra *La Internacional*; demostró que todos los partidos liberales, absolutamente todos habían puesto sus manos en la obra de *La Internacional*. Pero el Sr. Garrido demostró algo más que esto; demostró que desde hace veinte años las utopías del socialismo y las brutalidades del ateísmo, habían comenzado a ser realidades en la sociedad española y que al cabo habían concluido por conquistar sus derechos y manifestarse potentes é imperiosas ante los Gobiernos, en la prensa, en la tribuna, en el club, en la plaza pública, en todas partes, y que en semejante estado, no era posible oponerse a la corriente de la lógica, a la corriente del progreso humano!

Los periódicos de anoche en su última hora escriben algunos párrafos sobre la sesión que acababa de celebrarse. Muéstranse en general indignados contra el Sr. Garrido, y hacen justicia a la elocuencia del Sr. Nocedal.

El Tiempo dice:

«Los honores de la discusión de esta tarde corresponden al Sr. Nocedal (añe). La tesis de su discurso ha sido «la revolución está convierta y confiesa de impotente contra La Internacional».

A fuer de leales adversarios debemos hacer justicia al orador diciendo que ha estado elocuente al tratar el importante asunto que se debatía.

El discurso del Sr. Garrido, en pró de La Internacional, es tan escandaloso é impío, que se escapa a la crítica. El cinismo de la irreligiosidad solo cabe en cerebros perturbados, y la demencia se cura en un manicomio.

Habiendo de Jesús, dijo con afectado desden: «Bien muerto está».

Nosotros habíamos puesto al Sr. Garrido una camisa de fuerza».

La Epoca menos reaccionaria que El Tiempo, escribe este párrafo:

«¿Qué diremos del discurso del Sr. Garrido? Quiéramos que los deberes de la publicidad no nos obligaran a ocuparnos de él ni a reproducirle: quisiéramos poder decir que no ha sido sino una estratagemia de los que buscan notoriedades mal sanas; más por desgracia, en las masas ignorantes ciertas palabras hallan eco, ciertos disparates se traducen en teorías admirables. Nos ha tocado nacer en un testisimo período.

No extrañamos por lo tanto la violenta réplica que el joven diputado D. Ramon Nocedal ha creído conveniente dar al Sr. Garrido: aparte las exageraciones de escuela, con el Sr. Nocedal estaban en aquel momento todas las inteligencias honradas, y nosotros le enviamos el más cordial parabien por la intención y por la forma acorada y elocuente de su réplica, que no hemos podido oír completa».

Entre esas inteligencias honradas no faltaban algunas que, después de haberse reído con burla, con simp y burla de las espantosas atrocidades del orador republicano, se escandalizaban y aun se indignaban al oír las exageraciones de escuela del Sr. Nocedal.

Fiamos poco en la honradez de esas inteligencias.

El Debate, más liberal que La Epoca, se contenta con escribir estas graciosas líneas:

«Fernando Garrido ha hecho las delicias de sus correligionarios, que se chapaban los dedos de gusto al oírle decir tautismos gracias contra la religión, la propiedad y la familia.

De puro satisfechos, los republicanos parecían hartos, y muestran haberlo del desden que ya mostraban a los manjares que les iba ofreciendo el Sr. Garrido.

De los otros lados de la Cámara (salvo el de los radicales, que sentían ver un consocio tan informado) el orador ha merecido ya la risa, ya la lástima.

«Lástima y risa causan las blasfemias y las impiedades! No indignan!... ¿Quiénes son más repugnantes, los que blasfeman ó los que no hacen sino reírse de las blasfemias?»

El Debate ha oído decir que el Sr. Martos difiere del Sr. Rivero y de sus amigos en la manera de apreciar la conducta que conviene seguir al partido radical. Según los rumores de que se hace cargo el diario citado, el Sr. Martos cree que su partido no debe trabajar por subir ahora al poder y hacer las elecciones, porque se encontraría luego en una situación peligrosa, merced a las tendencias no muy monárquicas que predominarían en la nueva Cámara. Las elecciones hechas por un ministro radical, darían por resultado unas Cortes cimbrias republicanas, en detrimento de la monarquía; y para evitar esto y afirmar la dinastía revolucionaria, cree el Sr. Martos que convendría que hicieran las elecciones los conservadores y lucharan los radicales solos, sin el auxilio de los republicanos, para no tener que pagar la benevolencia de estos con peligrosas concesiones.

En suma, El Debate supone al Sr. Martos trabajar, por amor a la monarquía, en contra del inmediato triunfo de su partido, que considera peligroso. Nos parece que las noticias del diario frontizo necesitan confirmación; pero si fueran ciertas, no nos extrañaría que, como añade El Debate, el Sr. Rivero y demás prohombres del radicalismo, rechazasen los consejos y la opinión del Sr. Martos.

Los radicales desean el poder, y cuanto antes estarán más contentos.

Es muy probable que duren todavía algunos días los debates sobre La Internacional, y que además de los diputados que tienen pedida la palabra hablen los Sres. Rios Rosas y Cánovas.

Por otra parte, se han presentado varias proposiciones que darán lugar a larga discusión. Una de ellas es de progresistas-ministeriales, entre otros los Sres. M. del, Martínez, Abascal y Gullón, que piden que el Congreso manifieste que ha oído con mucho gusto las declaraciones del Sr. Candau respecto de La Internacional, y diga que esta es una asociación ilícita, de las penadas por el Código penal vigente.

Contra esta proposición se ha presentado otra de eno há lugar a deliberar, y La Correspondencia añade que el Sr. Salmeron (D. Nicolás) apoyará un voto de censura contra el ministro de la Gobernación, que, en su concepto, defendió en la sesión de anteayer soluciones anticonstitucionales y usurpó atribuciones del poder judicial al declarar que La Internacional está fuera de la ley y dentro del Código penal.

El Debate supone, sin embargo, que el Sr. Salmeron ha desistido de apoyar el voto de censura.

Nos cuenta El Debate que entre los firmantes del manifiesto de los radicales figuran cinco ó seis diputados electos de Puerto-Rico, que no se sabe todavía si tomarán asiento en el Congreso, y alguno que no ha llegado a España.

Duéenos en el alma que cosas tan graves como las concernientes a la administración de justicia se tratan tan de ligero como al parecer es tratado el asunto del juez del distrito del Congreso por el actual Gabinete, del cual es ministro de Gracia y Justicia una persona que ha seguido la carrera judicial.

Apenas se abrió la sesión del Congreso ayer tarde, levantóse el Sr. Alonso Colmenares a dar a los diputados explicaciones de la sustitución del Sr. Fernandez Vitorio por el Sr. Muntiol y Pereira en el juzgado del Congreso, diciendo que este acto reconocía solo por motivo la resolución tomada en el primer Consejo de ministros por todos sus individuos de levantar la institución judicial al mayor grado de esplendor que fuese posible.

El Sr. Alonso Colmenares, mero ejecutor de la voluntad del Gobierno en este punto, se fijó ante todo en la causa seguida a consecuencia del asesinato del general Prim y no pudo menos de recordar que unos calificaban de poco hábil al juez

y otros se quejaban del poco sigilo del sumario mientras que no faltaba quienes suponían que la referida causa estaba sirviendo a los Gobiernos para fines políticos. Estos motivos y otros de menos importancia, como que el juez electo del Congreso había sido recomendado, protegido y ensalzado por el difunto general Prim, y varios de sus mayores amigos, fueron los espuestos por el señor Alonso Colmenares en defensa de la conducta del Gobierno.

No es nuestro propósito pedir hoy cuenta al señor ministro de Gracia y Justicia de su predilección por la causa de Prim, cuando tantas causas por delitos de igual clase han sido sobrepasadas sin contar 12,000 lólos ni prender a centenares de españoles, ni tener incommunicados semanas y aun meses a multitud de infelices, para ser puestos en libertad al cabo del tiempo; tampoco nos proponemos preguntarle al jefe de la magistratura española la razón por qué, indicando pública y solemnemente faltas procesales que constituyen verdaderos delitos, no ha mandado proceder a su averiguación y castigo; nuestro objeto al escribir las presentes líneas, se limita a preguntar a los diarios ministeriales como pueden conciliarse las declaraciones hechas ayer por el Sr. Alonso Colmenares con la visita que el día anterior había hecho el Sr. Sagasta al Sr. Ruiz Zorrilla, y con la conversación habida entre ambos personajes sobre el nombramiento del nuevo juez del Congreso. Algo digamos ayer acerca del particular; pero más aun de lo que nosotros digamos dice La Correspondencia anoche en las siguientes líneas:

«Hoy se aseguraba que al Sr. Ruiz Zorrilla le dieron palabra de que se anulaba el cambio de juez que entiendo en la causa del general Prim, y que seguiría en su puesto el Sr. Fernandez Vitorio. Algo de esto parece que se trató ayer en la conferencia celebrada entre los Sres. Ruiz Zorrilla y Sagasta; pero no sabemos en qué términos».

Tampoco lo necesitamos saber, porque basta efectivamente que Ruiz Zorrilla y Sagasta tratasen algo de la reposición del Sr. Fernandez Vitorio para que no tengan fuerza alguna todas las declaraciones hechas ayer en el Congreso por el señor ministro de Gracia y Justicia. ¡Y ojalá sólo careciesen de autoridad! Porque la verdad es, que si la entrevista de Sagasta con Zorrilla se verificó con ausencia del Gobierno, como es de suponer, las explicaciones del Sr. Alonso Colmenares deberían ser juzgadas más duramente de lo que las juzgamos nosotros. Pero queremos creer que el ministro de Gracia y Justicia no tenía la menor noticia de los pasos dados por Sagasta cerca de Ruiz Zorrilla, ó que estaba dispuesto a rechazar con energía las exigencias del actual presidente del Congreso, si por consideraciones políticas le hubiese pedido la reposición del Sr. Fernandez Vitorio, del juez cuyo alejamiento del puesto que ocupaba ha considerado el ministro como el primer paso que debía dar para levantar la institución judicial.

Claro es que aun quedando el Sr. Alonso Colmenares en buen lugar, siempre quedará en muy malo la administración de justicia. En efecto, cuanto más escasezca el ministro la necesidad del paso dado con el antiguo juez del Congreso, tanto más habrá que lamentar la entrevista del Sr. Sagasta con el Sr. Zorrilla. Esto es indudable. Por eso ha de permitírsenos que acabemos como hemos comenzado, doliéndonos de que a la administración de justicia no se guarden, en público siquiera, aquellas consideraciones que merecen, atendidos los muchos y muy sagrados intereses que le están conñados.

Los diarios conservadores cantan victoria en el asunto del juez del Congreso.

Há aquí alguno de sus párrafos más significativos:

«Lejos de tender ese nombramiento a dificultar el descubrimiento de los autores del asesinato del general Prim, como han supuesto los intencionalmente alarmados radicales, su objeto es facilitar, puesto que el Sr. Fernandez Vitorio, en diez meses, escribiendo doce mil fojas, y preñando a media España, no ha dado aun con la pista de los verdaderos criminales, que no ha mucho creía tener clara y distinta ante sus conturbados ojos.

No es extraño esto, atendida la poca experiencia judicial y el excesivo celo político del Sr. Fernandez Vitorio, quien, según se nos asegura, empezó su carrera en 1865, y en 1870 se hallaba de juez de Madrid, habiendo recibido tres ascensos desde la revolución acá, dos de ellos en año y medio».

(Política.)

—A primera hora el ministro de Gracia y Justicia hace declaraciones que, traducidas al romance, significan estas dos cosas: primera, no hay crisis por salida de ministro alguno; segunda, se mantiene la traslación del juez del distrito del Congreso porque así conviene a la administración de justicia.

Este resultado era el que convenia a la dignidad y al prestigio del Gabinete, y deba haber sido oportuno y de haber estado en su lugar cuando los progresistas-radicales lo han criticado y lo critican tanto.

(El Debate.)

—Nosotros hemos dicho, y nadie lo ha rectificado, porque no podía hacerlo sin faltar a la verdad, que uno de los procesados, de lamentable celebridad, salía todas las noches de la cárcel y celebraba conferencias con un alto personaje de la situación. ¿Qué reserva había de haber, pues?

(La Epoca.)

—Parece que está zanjada la cuestión de crisis ministerial. El Sr. Alonso Colmenares continúa.

La Tertulia ha sido vencida. (El Tiempo)

—Por lo demás, a nosotros nos consta que el señor Muntiol, joven muy ilustrado por cierto, era amigo particular del malogrado general Prim, quien enterado de sus buenos antecedentes y servicios, quiso que se le diera un ascenso hace mucho tiempo y que en la actualidad le recomendaban además el Sr. Montero Rios, como decimos en otro lugar, el Sr. Ruiz Zorrilla, y el diputado por Zafra, señor Chacon, y otras personas.

..... el mismo Sr. Montero Rios se manifestó desuso de que le hicieran juez de Madrid; y su conducta y energía en Pamplona le habían granjeado la protección del mismo general Prim, y el Sr. Ruiz Zorrilla hizo grandes elogios suyos en pleno Congreso.

—No es cierto que haya sido anulado el ascenso del Sr. Fernandez Vitorio, ni el señor ministro de Gracia y Justicia, actual se halla dispuesto a anular lo que ha hecho con plena conciencia y con arreglo a la ley».

(La Correspondencia)

El Sr. Bagallal sostendrá una enmienda al dictamen de la comisión que entiende en la cuestión del Banco de París, en la cual defenderá la anulación del contrato, fundándose en la opinión de algunos letrados, en contra de la sostenida por el señor Alonso Martínez y otros.

Acercá de este asunto dice anoche La Correspondencia:

«Hoy se aseguraba que por individuos de la mayoría será presentada al Congreso una enmienda conciliadora en el asunto del Banco de París, proponiendo la rescisión de comuna acuerdo y sin inmenzación por parte del Estado. Se considera seguro el éxito de

esta enmienda, que podrá ser votada por individuos de todos los lados de la Cámara. Este resultado sería de gran trascendencia para el crédito del país».

Las magníficas cartas que el Arzobispo de Munich y el Obispo de Ratisbona han dirigido al ministro de Cultos de Baviera, refutando sus errores respecto a la infalibilidad, no han producido el efecto que era de desear. La tenacidad revolucionaria es más poderosa en el ministro que la fuerza de la verdad, y el odio que tiene a la Iglesia puede en él más que los raciocinios irrefutables de los doctos Prelados.

Interpelado el Sr. Lutz por los diputados revolucionarios de la Cámara, ha dicho que está conforme con ellos en que las relaciones entre la Iglesia y el Estado no deben ser las mismas que hasta aquí, porque el dogma de la infalibilidad ha modificado la naturaleza de la Iglesia, y porque las decisiones del Concilio son peligrosas para el Estado. El ministro añadió que el Gobierno, fundándose en las leyes del país, está resuelto a proteger a todos los católicos de Baviera que no reconozcan el dogma de la infalibilidad. Las comunidades de viejos católicos serán oficialmente aceptadas como católicas. Finalmente, el Gobierno está decidido a impedir, valiéndose de los poderes que le confiere la Constitución, toda usurpación contra los derechos y prerogativas del Eiajo.

Esto último es de todo Gobierno; pero el ministro bávaro entiende que son derechos y prerogativas del Estado lo que son verdaderas usurpaciones contra los derechos y prerogativas de la Iglesia; de manera que piensa, con pretexto de impedir las usurpaciones de la Iglesia, negarle el ejercicio de sus sagrados derechos y defender las usurpaciones del Estado. La lógica revolucionaria así lo exige.

El ánimo desmaya al considerar el horrible caos de ideas que hay en todo el mundo; las nociones más sencillas están oscurecidas por los sofismas del error, y es desgraciadamente espectáculo ordinario en los pueblos modernos ver a un ministro impio erigirse en nombre de la libertad, en maestro de la Iglesia y árbitro de las cuestiones religiosas. La opresión del catolicismo en Amania es cada día mayor, y dada la firme actitud del Episcopado y de los fieles, podrá ocurrir conflictos cuyas consecuencias no pueden preverse.

Vamos sospechando que los radicales, a pesar de todas sus blasfemias, en la guerra que hacen a los sagrados, no las tienen todas consigo en cuanto al éxito de la lucha. En otro caso no echarían mano de ciertas armas, que si bien fueron empresa del sagrado de los progresistas, parece que los radicales, por lo que tienen de cimbrios, no debían nunca reírse a empulparlas.

Nos referimos al abuso que del nombre de la desgraciada viuda, condesa de Reus, están haciendo los diarios radicales con motivo de la variación de juez en el distrito del Congreso. No dudamos de que esta dama pasará días amargos al ver renovada su inmensa pena por esos dioses sin entrañas, que a trueque de dar un alfilerazo al ministerio, no reparan en renovar la profunda herida que en el corazón de la señora condesa debió causar la trágica muerte de su infeliz esposo.

Así, por ejemplo, El Imparcial de hoy, desconfiado por las declaraciones de Sr. Alonso Colmenares de la reposición del Sr. Fernandez Vitorio, escribe:

«Entre tanto, según se nos ha dicho, el juez nombrado para el distrito del Congreso no parece dispuesto a encargarse de su desempeño, y por otro lado la señora duquesa de Prim se muestra parte en la causa, y una vez admitida como tal, siéndos que recusara al juez recientemente nombrado».

Antes había dicho El Imparcial, con la salvadad de un «cuéntase», acostumbrada en tales casos, que el presidente del Consejo de ministros había ofrecido a la condesa viuda de Reus la reposición del Sr. Fernandez Vitorio. El Imparcial, ciego por la pasión política, no ve siquiera que jamás se ha dicho en público que el poder haya ofrecido a uno de los lugartenientes de la otra el juez que le gusta; y no hay remedio, ó la condesa de Reus no se muestra parte en la causa, ó es ni más ni menos que uno de los contendientes ó litigantes.

[A qué estado va reduciendo la política la alísima institución de los tribunales de justicia!

Sobre la reposición del ayuntamiento de Ronda escribe El Imparcial:

«El ayuntamiento de Ronda, elegido por sufragio universal, fué suspendido por un gobernador unionista, sin causa ni motivo alguno, durante el ministerio del Sr. Sagasta».

¿Y ahora se acuerdan los amigos de El Imparcial de enderezar ese entuerto? Pues valiera más que lo hubieran remedio en su origen, que para algo están al lado del Sr. Sagasta dos ministros cimbrios y varios cimbreados. A este paso no desconfiamos de que El Imparcial pida con nosotros el día de mañana la responsabilidad a los ministros que han cometido ó consentido atropellos sin cuento contra los carlistas. El sistema es muy cómodo.

El Imparcial se ve hoy en la dura necesidad de catar la palinodia, respecto de las felicitaciones que dió por recibirlas por el Sr. Ruiz Zorrilla del casino de Zaragoza.

Por no manchar las columnas de nuestro periódico, no insertamos el extracto oficial del discurso del Sr. Garrido.

Insultó a Nuestro Señor Jesucristo, comparándole con los internacionalistas y diciendo que estaba bien muerto.

El escándalo de la Cámara no pasó de un escándalo oficial.

El orador republicano añadió que era falso que La Internacional fuese enemiga de la sociedad, de la propiedad y de la familia; después que el mismo orador no dejó en pie ni una sola de las bases de estas instituciones. Pero en cambio dijo que el catolicismo era el que atacaba la sociedad, la propiedad y la familia.

Aquí el escándalo de la Cámara fué menor. Casi, casi no se escandalizó.

El Sr. Garrido, siguiendo la sarta de atrocidades que se había propuesto decir, llamó extranjero al Papa y pidió que se suprimiesen todas las asociaciones religiosas porque estaban sujetas a un poder extranjero.

El Sr. Nocedal (D. Cándido) negó que fuese extranjero el Papa.

El Sr. Garrido repitió: que presente la cédula de vecindad el Sr. Pio IX.

Casi todos los conservadores liberales presentes en la Cámara se rieron del chiste.

Nosotros sentimos latir con violencia la indignación en nuestro pecho, y abandonamos el salón. ¡Nos dió vergüenza ser español en! ¡Nos dió vergüenza estar en una Cámara española!

¿Habrá llegado el momento de que los católicos españoles no deban entrar en aquella casa?

Los periódicos liberales, en general, muestran menos odio a las abominaciones del Sr. Garrido que a las verdades del Sr. Nocedal, a quien, como orador, hacen, sin embargo, justicia.

Los parece más absurdo el Evangelio que La Internacional.

Este es un dato que delatamos al católico pueblo español para que juzgue del liberalismo y de los liberales.

Estas gentes, entre el incienso y el petróleo, siempre, siempre elegirán el petróleo.

[Ellos lo tendrán!]

El regimiento de carabineros de Calatrava que se halla en Vicálvaro, vendrá a Madrid de guarnición.

Dice El Debate:

«Gran novedad.... hasta cierto punto. El Sr. Escosura ha hecho esta tarde su declaración dinástica. Después ha explicado sus teorías sobre La Internacional con un criterio marcadamente radical. El Sr. Escosura, en una palabra, nos ha parecido que se cimbrea».

Dícese que las direcciones generales de Aduanas, Contabilidad y propiedades, que resultan vacantes por haberse admitido las dimisiones a los señores Torres Mesa, Bona y Pinita, no se proveerán por ahora en propiedad, encargándose de las mismas interinamente los inspectores generales señores Sedices, Pastor y Masada y Miranda.

Parece que ayer una comisión de comerciantes y bolistas presentó al señor director del Tesoro una solicitud en que varios tenedores de carpetas de billetes del Tesoro vencidos en Julio último, piden se les abone el interés de 12 por 100 anual hasta el día en que sean salteados.

El señor director dice que les manifestó que creía procedente la reclamación y procuraría se resolviese favorablemente.

Segun La Correspondencia, el ministro de Ultramar no ha admitido la dimisión que del cargo de intendente de Filipinas tenía presentada el Sr. Jimeno Agius.

La admisión de esta renuncia pica ya en historia.

Si hemos de creer a La Correspondencia, las dimisiones presentadas hasta ahora en el ministerio de Ultramar, solo son la del subsecretario, Sr. Ballester y la de D. Eduardo García Díaz, auxiliar de dicha secretaría.

La comisión de presupuestos, en su reunión de anteanoche, reelegió por unanimidad presidente al Sr. Topete. Además, se acordó aumentar el personal de las subcomisiones con los individuos que formaron parte de la comisión que entendió en la ley de expropiación.

Dice anoche un periódico, que los obreros y maestros marmolistas de esta corte han llegado a un acuerdo comuna después de celebrar varias conferencias. La principal concesión que han hecho los maestros es la supresión de las veladas.

Leemos en La Política:

«El batallón de Cantabria, que había ido a Melilla, ha vuelto hoy a Málaga. Esperamos que a un cuerpo mandado por un jefe tan esencialmente político como el coronel Carmona, no se le hará desempeñar el triste papel de auxiliar el cobro de las contribuciones, según proponía el capitán general de Granada, idea que en tiempo de los moderados había sublevado al progresismo y hoy debe sublevar con más razón a la Tertulia de la calle de Carretas, por tratarse de uno de sus más ilustres socios».

Que hable El Imparcial.

Un periódico nos da la noticia de que ayer aprovecharon la franquicia del correo los senadores y diputados radicales para mandar a provincias ejemplares del manifiesto en que algunos infelices han dado el do de pecho sin aperibirse de ello.

Parece que la clase obrera de Manresa ha elevado una solicitud a D. Amadeo, en la que al propio tiempo que expone los males que aquejan a la misma y los medios de organizar sus horas de trabajo, y fija la edad en que deben ser admitidos a él los varones y las hembras, hace presente la necesidad de una ley como la que rige en otras naciones, para que con fondos comunales pudiera atenderse a las viudas de obreros y a estos mismos cuando se inutilicen en el trabajo.

ULTIMA HORA.

CONGRESO.

Empieza la sesión a las tres menos cuarto, presidiendo el Sr. Sagasta.

Reina gran animación.

Las tribunas llenas.

En la presidencia hablarán con gran calor los señores Candau, Sagasta y Castelar.

El Eguerrino, de chaqueta y sin corbata, penetra en el salón.

Se lee y aprueba el acta.

Algunos diputados piden documentos al Gobierno.

Los Sres. Echegaray y Ruiz Zorrilla reclaman algunos expedientes que hoy denuncia un periódico como de la familia de los puntos negros.

El ministro de Hacienda lee un proyecto de ley sobre un empréstito al ayuntamiento de Madrid.

Se entra en la orden del día.

El Sr. Moya usa de la palabra para una alusión personal.

Niega que haya sido socialista.

Se declara partidario del progreso pacífico.

Explica algunos artículos a que aludió ayer el señor Nocedal en su discurso.

Dice que el hombre ha nacido para gozar.

Suponemos que el orador se referirá al hombre liberal, que como S. S. vive del presupuesto.

Concluye con gran alegría de la Cámara.

El diputado puertorriqueño, Sr. Peralta, manifiesta que él y sus amigos quieren la unión con España.

El Sr. Echegaray niega que él haya querido prohibir la enseñanza de la doctrina cristiana en las escuelas.

Faco de memoria es el ministro de la trenza incombustible.

Sostiene que el hombre tiene derecho a predicar y sostener el mal, y que debe ser respetado.

El Sr. Jove y Revilla rectifica.

El ministro de la Gobernación lamenta que por tener ideas sensatas se le llame reaccionario.

De poco se queja S. S.

Se felicita de la sinceridad del Sr. Garrido al llamarse socialista.

Sostiene que hoy la cuestión capital del mundo es la de La Internacional.

Afirma que el programa de esta sociedad tiende a realizar en todos sus partes el mismo que lanzó al aire la Commune de París.

Dice que hay socialismo blanco y socialismo rojo.

Si, y socialismo lila, que es al que pertenece el Sr. Candau.

Se engolfó en consideraciones sobre el capital y el

trabajo, y sostiene que en el fondo de los socialistas no hay más que el demonio vil asqueroso y mezquino de la envidia.

Se declara católico.

Afirma que sólo practicando el liberalismo se puede vencer al socialismo.

Esto es sencillamente el sistema homopático; pero en política, lo que produce el mal no lo cura, antes por el contrario, lo agrava.

Niega que pueda existir moral en una sociedad presa del más grosero materialismo.

Lee algunos comentarios de los dogmas de la Internacional, en los cuales ha tomado los datos para formar opinión.

Se extiende en demostrar que la Internacional está dentro del Código penal.

Es cierto; y la Constitución del Estado que autoriza a la Internacional.

Protesta contra los calificativos de estúpido é impotente aplicados al sufragio universal por un periódico republicano.

El Sr. Candau sigue declamando entre un mar de libros, papeles, folletos y notas.

Concluye afirmando que cumplirá con su deber de ministro.

El Sr. Escosura protesta contra lo que se dice en los periódicos de su persona.

Dice que no se cimbrea ante el Gobierno, y en materia de consecuencia apela a su historia política.

A mal testigo apela el ministro progresista de 1854.

Insiste en que hace falta la ley de proscripción de La Internacional.

El Sr. Rodríguez (D. Gabriel) se queja de que el ministro de la Gobernación no haya sido exacto al leer algunos párrafos de uno de sus discursos.

Defiende el derecho de asociación de La Internacional, y pregunta al Gobierno si castigará a los gobernadores que coarten este derecho.

El señor ministro de la Gobernación afirma que si las Cortes acuerdan que La Internacional está fuera de la ley, será perseguida.

El Sr. Rodríguez pregunta si el Gobierno presentará el proyecto de ley de disolución de La Internacional, ó si aguardará a que la iniciativa parta de los diputados.

El señor ministro elude la contestación, pero apremiado por el Sr. Rodríguez, cree que ha llegado el momento de disolver la asociación. (Murmulló).

Se da lectura de una proposición pidiendo que la Cámara declare que la sociedad La Internacional no es de las consentidas por la ley.

Grandes protestas de los bancos de la minoría republicana y de los cimbrios.

El Sr. Figueras pide que se vuelva a leer. (Sensación.)

Vuelta a leer, declara el Sr. Figueras que no puede discutirse por ser contraria a la ley.

Gran agitación y movimiento en todos los lados de la Cámara.

El Sr. Gullón, uno de sus firmantes, declara que se ha equivocado en la redacción de su proposición, y la retira.

La palinodia no puede ser más completa. (Risas en todos los lados del Congreso.)

Parece que el ministro de Hacienda presentó ayer a la firma de D. Amadeo un decreto autorizando para llevar a las Cortes un proyecto de ley aprobando el convenio hecho por el Gobierno anterior con el ayuntamiento de Madrid para prestar la garantía del Tesoro a una operación de crédito de 2,500,000 pesetas sobre los solares del antiguo Pósito, hecha por dicha corporación.

En Valencia ha ocurrido una nueva huelga. Hace días que los operarios de una fábrica de fundición, abandonaron sus talleres en demanda de reducción de horas de trabajo y aumento de jornal. Parece que el fabricante se negó a acceder a la exigencia, y sus compañeros le ofrecieron fundir en sus establecimientos las piezas que necesitara; pero obedeciendo órdenes emanadas de cierto centro, parece que los operarios de todas las demás fábricas se negaron a ello, declarándose también en huelga.

Según un periódico de Reus, han llegado a las manos en Tarragona, los trabajadores de varios oficios, resultando cuatro o cinco heridos. Nada dice *El Tarragonense* sobre el particular.

Un periódico de Valladolid da noticia de un nuevo robo sacrilego; el de la iglesia del pueblo de la Overuela, habiendo sustraído los ladrones cuantas alhajas existían en dicho templo.

Horroriza la frecuencia con que se cometen hoy estos atentados, en otros tiempos apenas conocidos en España.

La Constancia de Palma sabe por buen conducto que el presidente de la Tertulia progresista de aquella no se ha inmiscuido en nada ni tenía conocimiento de la exposición que aquel cuerpo dirigió al ex-ministro Zorrilla.

No le parece a *El Imparcial* bastante significativo este hecho?

Según un periódico de Palma la huelga de los obreros forjadores, porque también se meneó por allí la mano de *La Internacional*, se funda en haber pedido aumento de jornal y no haber accedido a ello los maestros.

Tras de esto viene lo otro.

NOTICIAS GENERALES.

Se ha publicado el siguiente anuncio por el Banco de España:

El consejo de gobierno ha señalado el domingo 22 del actual a las doce de la mañana, para que en las formalidades prevenidas y en el patio del establecimiento, se proceda a la quema de los efectos siguientes:

Resto de los billetes hipotecarios de la primera serie que han sido amortizados y reembolsados.

Billetes hipotecarios de la segunda serie que así mismo han sido reembolsados en virtud del sorteo de amortización celebrado en 4 de Abril último.

Billetes hipotecarios de la primera y segunda serie procedentes de sorteos anteriores y reembolsados después de la última quema.

Cupones recogidos de ambas series del vencimiento de 1.º de Julio de este año.

Y cupones de las mismas de semestres anteriores satisfechos con posterioridad a la última quema.

Según por todas partes remitiéndose los canchales; pero en los edificios propios del Estado no vemos se trate de emprender esta obra, siendo así que la prensa ha llamado sobre ello la atención. El ministerio de Gracia y Justicia, el de Hacienda, la casa de Correos y otras que pudiéramos citar, se

encuentran en este estado, a pesar de que, siendo todas ellas de grande dimensión, vierten el agua profusamente en tiempo de lluvias; y por cierto es bien extraño que el Gobierno, cuando a los particulares se les obliga a hacer el gasto, no les dé el ejemplo realizando una mejora que reclama la conveniencia pública.

La fragata «Don Juan» con cargamento de coque, se ha incendiado en su travesía desde Hongkong al Callao, pereciendo 500 chinos y mas de 40 pasajeros europeos.

Han llegado los 44 millones de reales en lingotes, enviados desde Londres, como resultado del último empréstito en aquella plaza.

La Caja general de Depósitos satisfará el día 19 del actual los intereses por carreteras de Agosto, a cuyo efecto puede presentarse en dicho día la carpeta señalada con el número 9.

También satisfará las carpetas de intereses del primer semestre del corriente año, respectivas a depósitos en efectos públicos, señaladas con los números del 989 al 993 inclusive, y las correspondientes por igual semestre a nuevos resguardos de dicha Caja, cuyos números de señalamiento sean del 1,261 al 1,290 inclusive.

Los tenedores de resguardos de depósitos menores de 3,000 pesetas que opten por el canje en billetes de la Deuda del Tesoro, según anuncio de la dirección de dicha Caja, podrán presentar en la misma las carpetas de señalamiento, que se facilitarán gratis en la portería mayor de la misma desde el día 21 del actual; debiendo tenerse presente que dichos billetes no tienen intereses del primero y segundo trimestre.

La Tesorería de la Dirección general de la Deuda pública satisfará en los días 19 y 20 del corriente las carpetas de cupones del 3 por 100 consolidado que a continuación se expresan: Día 19: Carpetas números 1,437 al 1,470.—Día 20: carpetas números 1,471 al 1,490, y todas las carpetas de cupones del 3 por 100 exterior.

La temperatura máxima fue ayer en Madrid, a la sombra, de 24.8, y al sol de 33.8. Ayer llovió en Ávila, Badajoz, Cáceres, Valladolid y Zamora.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder importó anteayer en Madrid 18,420 pesetas 91 céntimos.

La tesorería central de la Hacienda pública satisfará el día 19 del actual el cupon vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 446 a 451.

También satisfará los bonos del Tesoro amortizables en 27 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 481 a 484, y los billetes del Tesoro vencidos en 31 de Julio último, cuyas facturas se hallen señaladas con los números 249 y 250.

Anteayer tarde fue conducido a la prevención de San José, un caballero que promovió un desorden en una de las tribunas de orden del Congreso, y al ser amonestado por los porteros, parece que se resistió de una manera, que hizo precisa la intervención de los agentes de la autoridad.

Parece que dentro de breves días se publicará el pliego de condiciones que ha de regir en la nueva subasta de vapores-correos de Filipinas.

Ayer empezó en la Iglesia-colegio de San Antonio de los Portugueses, la solemne novena del Arcángel San Rafael. Todos los días hay función por mañana y tarde, predicando alternativamente varios oradores distinguidos. Las señoras del establecimiento forman el coro, cantando con la maestría que tienen de costumbre.

En el «Boletín oficial» del arzobispo de Toledo, se anuncia que por disposición de su Emma. el

Cardenal Arzobispo, se celebrarán ordenes generales en esta corte los días 22 y 23 del próximo mes de Diciembre, debiendo presentar los aspirantes a ellas sus solicitudes en el término de quince días, a contar desde el 14 del corriente, fecha de dicho Boletín.

Recomendamos a «El Imparcial» hoy tan celoso defensor de los derechos individuales, la lectura de las siguientes líneas que copiamos de *El Oriente* de Sevilla:

«Horror causa el considerar a qué estado de ferocidad y barbarie han llegado ciertas clases de nuestro pueblo, después de las predicaciones liberales y empeño de nuestros gobernantes por descatalizar al pueblo español»

El jueves en la noche, un cochero por cuestión de un real, según nos dicen, dio una puñalada al dependiente de la taberna que está situada en la calle de San Pablito esquina a la del Aramo. El agresor huyó sin que sepamos que hasta ahora haya sido capturado.

Signan los liberales concediendo mayor licencia a los criminales, prediquen con su doctrina que tienen derechos de que no puede entender la ley, y pronto convertirán a España en una jaula de fieras en donde el hombre honrado, que para nada quiere esas ilusiones aharacas, porque a nadie intenta dañar, se verá continuamente perseguido por el criminal, que armado de toda impunidad para cometer su delito, le acomete bajo el amparo de sus derechos; viéndose en último resultado que toda esa falsa teoría de derechos individuales viene a resolverse en beneficio de los malhechores y daño de los inocentes. (Luego se dirá que el pueblo español está suficientemente instruido para vivir bajo el régimen republicano.)

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Lucas, evangelista.

SANTO DE MAÑANA. San Pedro de Alcántara.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Maravillas, donde por la mañana habrá Misa mayor con sermón y por la tarde preces y reserva.

Continúa la novena de la Virgen del Pilar en Monserrat, y predicará en la Misa mayor D. Juan Fernandez Cano, y por la tarde en los ejercicios el Padre Tornos.

Continúa por la tarde la novena del Santísimo Sacramento en el oratorio del Olivar, y predicará don Luis Crespo Peña; y por la noche en San Ginés la de la Virgen de Valvanera, siendo orador D. José García Romero.

También continúan las novenas de Santa Teresa de Jesús en el Carmen Calzado y en San José, predicando en el Carmen D. Emilio Santa María, y en San José D. Patricio Páramo.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Buen Suceso en su iglesia, la de la Visitación en las Salesas Nuevas, ó la de las Victorias en Loreto.

DIRECCION GENERAL DEL TESORO PUBLICO.

LOTERIAS

LISTA DE LOS NUMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DIA 17 DE OCTUBRE DE 1871.

	Con	160,000	pesetas.	7767	
	Con	80,000	"	723	
	Con	30,000	"	4706	
	Con	3,000	PESETAS.		
473	484	2931	7143	7347	7366
8165	9072	9128	11261	11271	12366
14706					

Con 600 PESETAS.

41	56	127	163	281	303
318	351	384	390	423	503
542	589	605	641	733	794
974	983				

4012	4031	4165	4182	4217	4210
4315	4326	4439	4468	4545	4567
4568	4599	4608	4668	4684	4834
4838	4866	4884	4923	4960	4991

2006	2043	2071	2106	2170	2181
2240	2277	2314	2355	2373	2452
2469	2504	2504	2511	2617	2643
2688	2700	2764	2800	2828	2867
2920	2999				

3170	3215	3243	3300	3341	3365
3401	3454	3489	3494	3507	3505
3547	3609	3633	3742	3746	3770
3793	3798	3803	3810	3910	3933
3962	3983	3984			

4081	4092	4097	4138	4150	4211
4222	4316	4332	4393	4430	4453
4454	4482	4507	4535	4546	4655
4657	4716	4730	4890	4919	4925
4973					

5101	5103	5118	5138	5288	5379
5471	5487	5501	5523	5536	5618
5625	5762	5825	5899	5910	5940
5958	5965				

6099	6112	6113	6140	6144	6173
6240	6265	6273	6302	6310	6332
6394	6411	6427	6497	6514	6529
6630	6635	6658	6652	6741	6800
6823	6835	6883			

7010	7042	7077	7158	7226	7228
7241	7295	7326	7346	7370	7394
7395	7516	7535	7626	7654	7668
7703	7762	7807	7818	7823	7874
7888	7905	7919			

8039	8111	8162	8207	8259	8263
8288	8335	8416	8429	8438	8443
8462	8481	8492	8499	8516	8550
8575	8614	8646	8663	8669	8695
8739	8743	8803	8890		

9069	9089	9327	9359	9396	9434
9456	9465	9469	9579	9704	9727
9733	9798	9822	9829	9911	9915
10021	10037	10064	10108	10178	10184
10216	10234	10262	10320	10349	10354

10357	10446	10456	10512	10532	10579
10587	10647	10695	10794	10820	10898
10906	10936				
11171	11227	11299	11301	11325	11339
11404	11430	11436	11489	11496	11508

11586	11612	11669	11696	11751	
12002	12060	12121	12128	12172	12227
12275	12333	12368	12428	12563	12593
12605	12614	12770	12802	12879	12959
12961					

13077	13078	13141	13191	13237	13340
13341	13342	13355	13374	13418	13434
13457	13479	13518	13544	13564	13565
13569	13571	13577	13633	13645	13654
13658	13707	13743	13717	13742	13813

13863	13869	13870	13900	13969	
14020	14059	14068	14081	14201	14252
14269	14309	14320	14425	14436	14547
14567	14619	14677	14700	14712	14768
14771	14826	14916			

Con 400 PESETAS.

40	91	129	219	286	378
397	398	557	571	572	580
628	725	779	791	847	886

1015	1086	1198	1210	1251	1257
1285	1336	1338	1383	1477	1479
1516	1589	1607	1654	1697	1716
1888	1931	1933	1980	1987	

2011	2037	2084	2086	2102	2164
2174	2187	2203	2224	2238	2370
2408	2528	2537	2555	2626	2633
2610	2611	2652	2671	2711	2742
2765	2835	2949			

3104	3118	3123	3177	3224	3268
3274	3329	3325	3453	3510	3516
3517	3544	3567	3599	3646	3704
3702	3720	3733	3815	3825	3829
3885	3891	3899	3943		

4041	4062	4098	4101	4119	4131
4169	4281	4290	4312	4384	4434
4529	4533	4549	4550	4586	4606
4635	4683	4702	4705	4721	4749
4751	4832	4901	4906	4956	4986

5053	5069	5145	5167	5312	5325
5411	5480	5520	5527	5528	5643
5652	5693	5808	5828	2969	5921
5941	5981				

6054	6060	6084	6139	6148	6188
6207	6258	6321	6322	6482	6556
6639	6646	6651	6683	6713	6725
6786	6792	6868	6915	6936	6993

7023	7100	7127	7162	7170	7184
7254	7267	7351	7470	7499	7515
7543	7551	7570	7737	7795	7844
7875	7923	7964			

8045	8042	8053	8067	8156	8179
8215	8240	8278	8290	8327	8439
8467	8526	8555	8573	8584	8626
8643	8690	8696	8749	8761	8791
8792	8826	8835	8884	8956	8977

9053	9136	9144	9209	9223	9246
9314	9339	9375	9495	9499	9545
9636	9696	9889	9920		
10009	10022	10043	10070	10141	10159

10191	10198	10261	10298	10340	10350
10393	10415	10421	10507	10604	10634
10706	10744	10772	10857	10862	10876
10922					

10706	10744	10772	10857	10862	10870
10922					
11107	11191	11197	11241	11245	11257